

Cada vez que cotidianamente nos enfrentamos a la palabra arte, la encontramos relacionada con el concepto de oficio. Esta relación, que no solamente tiene un sentido tradicional sino además sustancial, tiende a desviar la atención de lo que realmente significa o implica el arte, cuando se define lo plástico teniendo únicamente al oficio como medida. Sin embargo no se puede negar que el oficio, como un medio para expresarse, tiene una gran importancia en la elaboración de una obra de arte, sin que esto llegue a ser una camisa de fuerza para el artista. Pero hay que entender que el concepto de oficio no solo se limita a la acción, sino que también debe trascender a la actitud; que no sea solo una técnica sino que también tenga el carácter de un rito. En la actualidad las nuevas tecnologías proponen un **oficio**, diferente al tradicional, lo que puede modificar los procedimientos artísticos tanto para el artista como para el espectador, en cuanto a medios de difusión y a posibilidades comunicativas. **Sin embargo, hasta qué punto el uso de estas nuevas tecnologías varían esencialmente la idea de arte, o solo cambian los procesos técnicos sin modificar las condiciones y actitudes del proceso educativo.**

Tradicionalmente la estética ha ubicado al arte en la esfera de conocimiento intuitivo. Esta característica propone a lo artístico como algo indefinible racionalmente o como espiritual. Esta espiritualidad, ligada muy seguramente al nacimiento sagrado del arte, lo distancia de lo real cotidiano y le da un nivel diferente. Igualmente determina una serie de factores sobre el proceso de creación de una obra de arte que tienden a esto y proponen una actitud ritual, en algunos casos mística: el respeto por el material, la transformación del mismo y la trascendencia del objeto que lo conducen a procesos cercanos de lo mágico. El artista, por lo tanto, es considerado un chamán o un mago, lo que posiblemente lo acerca al concepto romántico de virtuoso. Aquí se establece, tácitamente, una forma de conocer, en donde la materia y las posibilidades sensitivas tienen una gran importancia. El oficio y la capacidad de transformar la materia son lo que de alguna manera definen del objeto artístico, estableciéndose en esa materialidad su carácter de trascendente (distancia del objeto para aproximarse a un conocimiento más allá de él) que lo define como tal. Sin embargo, este carácter trascendente se fundamenta en un sentir intuitivo (distanciado de lo sensitivo), lo que permite hablar de él por encima del solo oficio. El oficio posibilita la expresión de lo que el artista intuye. Por lo tanto, solo es un medio y no un fin en la obra de arte.

Luego de Marcel Duchamp y el *Ready-Made* como método, llegando al arte conceptual de los 60 y 70, la idea de lo artístico se desplaza de lo estético tradicional y propone una nueva posibilidad de conocer. Ya no es importante la factura y la materialidad del objeto para definir su trascendentalidad sino la **carga de relaciones** a diferentes niveles que este objeto puede establecer. Esta nueva alternativa parte de la razón como forma de conocimiento, lo cual implica un nuevo valor de lo artístico, puesto que ya no se trata solamente de la intuición y de lo sensible. Es decir, entender se yuxtapone a sentir. Aún así, lo artístico sigue siendo caracterizado por lo trascendente, pues lo que importa no es el objeto en sí (Duchamp), que tiende a desaparecer (arte conceptual) sino sus posibles conexiones, pero esta vez como producto del entendimiento que se relaciona solo con lo sensible, en algunos casos, y con lo mental, en otros.

Ahora bien, nuevas tecnologías como el *CD-Rom*, la *realidad virtual*, el *video*, el *modem*, ¿cómo se pueden utilizar en el arte? Para resolver este interrogante retrocedamos un poco en la historia del arte. El Renacimiento en Italia sería impensable sin el óleo sobre tela como medio. Antes de esta técnica se tenían medios como el fresco, el vitral y el mosaico. Esto le permitió al pintor, a través del óleo como técnica, revalorar procesos propios de su oficio y lograr efectos que con otras técnicas, hubiera sido imposible lograr. Además permitió agilizar canales de comunicación y de difusión de lo artístico, por ejemplo, teniendo en cuenta lo fácil que es movilizar una tela y que desencadenó cambios en la actitud de la sociedad frente al arte y a los artistas. Pero no solo se trataba del desarrollo del oficio, sino que estas nuevas

El Renacimiento en
 El Renacimiento en
 Italia sería impensable
 Italia sería impensable
 sin el óleo sobre tela
 sin el óleo sobre tela
 como medio. Antes de
 como medio. Antes de
 esta técnica se tenían
 esta técnica se tenían
 medios como el
 medios como e
 fresco, el vitral y el
 fresco, el vitral y e
 mosaico.
 mosaico.

posibilidades técnicas evolucionaron paralelamente a las nuevas ideas del mundo y a una nueva sensibilidad que sostenían los factores trascendentes de los objetos plásticos y de las imágenes producidas en esa época. Se plantea entonces que este nuevo oficio no solo se desarrolla como una técnica, sino que tiene como eje fundamental un conocimiento pleno, por parte los artistas, del momento en que vivían y del contexto al que se enfrentaban. Artistas como Alberti, Leonardo, Miguel Angel, entre otros, desarrollaron teorías sobre el arte, que recopilaron en tratados de arte y pintura. Esto implicaba un conocimiento del nuevo material, más allá de los aspectos técnicos.

Partiendo de lo anterior, por ahora, no podemos decir que el desarrollo tecnológico y las nuevas condiciones del oficio sean suficientes para definir nuevas posiciones plásticas. Las nuevas tecnologías ofrecen infinitas posibilidades para explorar en el campo del arte. Posibilidades como las que ofreció el óleo en el siglo XIV y que propusieron una nueva sociedad y una nueva cultura. Sin embargo, si no existe una conciencia clara y crítica por parte de los artistas sobre estas nuevas posibilidades, así como también sobre los nuevos procesos sociales y culturales, que ya se están desencadenando por su uso, las imágenes que se generarán serán anacrónicas y carentes de sentido. Esto es lo que entiendo cuando veo un bodegón o un retrato hecho por computador.

Se puede explorar el sentir y el pensar con estos nuevos medios? Es indispensable, más no creo que se puedan desconocer sus condiciones, ni tampoco recurrir a esquemas metodológicos preconcebidos o tradicionales. No se puede olvidar el carácter trascendente del objeto artístico, producido bien sea desde la intuición o desde la razón, y concebirlo a través de que ha sido la historia del arte hasta hoy. Queda entonces abierta la puerta para una reflexión más profunda e inteligente, que vaya más allá de lo meramente tecnológico y que pueda llegar a revalorar sustancialmente lo que hasta hoy conocemos como arte.

Nota: Las anteriores citas pertenecen a la correspondencia de P.I.C. con N.F. Meck, Catherine Drimer Bowen y Bárbara von Meck, "Beloved Friend", New York; Random House, 1937. ❖